

## ÚLTIMA NOCHE

Anoche hubo un tiroteo en la puerta de La Estraza.

Diez mil balas de fogueo fueron disparadas pero solo siete alcanzaron mi cuerpo.

Siete balas marcadas todas con mi nombre.

Ningún órgano vital resulto herido en la contienda y sin embargo este dolor irrenunciable denuncia la masacre a mi alrededor.

Justo antes del amanecer una cuadrilla de sepultureros enfundados en sus monos de fibra antiséptica se ha presentado para recoger los cadáveres, pero a mí me han dejado aquí, flotando en un charco de sangre falsa y con una pistola descargada sobre el regazo.

Luego llegará el sol, con sus puñales negros en los agujeros.

Así que este era el plan maestro, encadenarme a la puerta del bar como el nuevo Prometeo, hacerme sangrar durante todo el día mostrando mis entrañas en escarnio público para que podáis escupir sobre ellas y finalmente rogar por la caída de la noche, como el descenso de un águila negra, para poder mendigar una bala a los difuntos y acabar de una vez por todas con esto.

No hablo de muerte sino de redención.

Pero ya no quedan bandas armadas en la ciudad, se retiraron los Colt y los Winchester y tras ellos los Beretta y Kalashnikov, de los Smith & Wesson hace tiempo que nadie sabe nada y ni siquiera los Luger y los Astra se dejan ver por aquí estos días, se dice que emigraron a otras cabezas llevándose toda la munición con ellos, todo el maldito arsenal.

Cada amanecer despierto con los puñales negros y esta pistola descargada.

Cada amanecer los cadáveres se levantan y se marchan con paso arrastrado hacia sus cofres.

Cada amanecer de nuevo intacto.